

El habla chiapaneca

Julio Derbez

Un grupo de conjurados de La Fraylesca en Chiapas deciden rescatar el habla, los giros verbales, las formas sintácticas, los dichos, las palabras propias de la región. Julio Derbez, con un ánimo al mismo tiempo antropológico y lúdico, nos regala una muestra de esta peculiar bohemia del sur de nuestro país.

En Chiapas, para mayor precisión en Villaflores, se constituyó hace años un grupo de amigos. Sus reuniones se caracterizaban por la alegría y por el buen decir. Originales, lograron levantar un monumento lingüístico para preservar su modo de hablar, su idiolecto, como dicen los lingüistas en su propia jerga.

Es única, combina la constante utilización del “vos” y los artículos incluyen la “ese” cuando se habla en plural, pero no así el complemento. “Hacélo, pues”, “vamos a ver los toro”, “vení vos para que los lleva a usted”, “háblame mañana, hermanito”.

La región donde se ubica es conocida como La Fraylesca, su nombre proviene de los frailes que ahí estuvieron durante la colonia y también es la cuna de la marimba.

Pícaros, desinhibidos, maliciosos, los fraylescanos tal vez sean la condensación de la identidad de Chiapas, donde la gran mayoría de sus habitantes conocen muy de cerca la miseria, a pesar de las bondades de su tierra y de los recursos con que cuenta. El resto de los mexicanos cuando viajan por allá se asombran de las bellezas naturales que ofrece el estado: la selva, las cascadas, el mar, los ríos y esteros, las montañas y volcanes; de sus riquezas antropológicas y arqueológicas, cuya mejor síntesis tal vez sea la iglesia de San Juan Chamula. Una enorme construcción que el piso perfuma con hojas de juncia, variedad de pino que abunda por esos lares. Una

obstinación atávica para mantenerse a la intemperie, en el bosque, a pesar de encontrarse guarecidos por la imponente construcción religiosa. Santos tapados por incumplidos o premiados con una botella de trago por haber hecho el favor solicitado.

Hará unas tres décadas que, al volver de sus estudios profesionales realizados en la Ciudad de México, tanto en nuestra UNAM como en el Poli, los jóvenes de Villaflores recién graduados se reunían para intercambiar experiencias, anécdotas, opiniones. En esta cofradía nonata campeaba el buen humor. Al paso del tiempo, la gente de La Fraylesca decidió formalizar sus encuentros. Se les acusaba de hablar el peor español no sólo de Chiapas sino del país entero. Fue entonces cuando se configuró “La Rial Academia de la Lengua Frailescana”. El buen humor y el ingenio evitaron el acatamiento que suele acompañar a las instituciones con ánimos académicos. La propuesta siguió siendo la misma, el intercambio de cuentos, de burlarse de los burladores y de encontrarse con sus familias. La pasión y el talento permitieron que la Rial lograra tener, a partir de este año, una sede propia allá en Villaflores. Han publicado diccionarios y agendas que dan cuenta de lo anterior. La conmemoración de sus quince años incluyó, además del mencionado local, la publicación de una antología de sus trabajos. De ella extraigo estos ejemplos:



EL CARA'E CUIJA

Juan José Solórzano Marcial
(Fragmento)

Me acuerdo del soviético Yuri Páparov —Cara'e cuija (una lagartija albina) le pusieron los de la Rial— que venía de Ucrania y platicaba cómo, a sus setenta y tantos años, después de haber sufrido guerras, de haber servido a su país en aquel sueño socialista, de haber hecho carrera diplomática para la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y así conocido buena parte del mundo; cómo encontró en México el espacio final para escribir sus recuerdos, donde halló también a los amigos de su madurez y su iniciada vejez.

(...)

Se tomó el histórico acuerdo de continuar los trabajos académicos, se le puso nombre y apellido a nuestra chiquitía y empezaron las formalidades e informalidades que han hecho crecer La Rial, hasta hoy que cumple diez años. El Cara'e cuija, Yuri, pidió la palabra. En su

medio español y evidentemente emocionado explicó de dónde venía y recordó su pueblo, se lo volvió a pasar por el corazón. Nos dijo que también allá había familia, había amigos, había fiesta y había risa. El asunto era que habían quedado en el olvido; que su pueblo había olvidado la risa, que no entendía nada de lo que decíamos pero estaba feliz, borracho, triste y melancólico, por eso nos felicitaba, porque desde sus días de adolescente no había vuelto a escuchar carcajadas como las de esa tarde y derramó unas lágrimas. Después vino la cantada de Jorge, y ahí sí lloramos todos.¹

Uno de los miembros de la Rial más estimado y reconocido es Gil Zepeda, conocido como “el Poeta de lo breve”. A él le dedica Miguel Carballo una calavera:

GIL ZEPEDA, “EL POETA DE LO BREVE”

Ducho en el verso conciso
del poema hizo la finta
con la locución sucinta
y el enunciado preciso.

Sobrio y parco, evitó el uso
del circunloquio confuso,
y fue su escueto mensaje:
“el haikú es largometraje”.

Afecto a la cortedad
su epitafio fue tajante:
“Parca, óbito, oquedad...
espíritu trashumante”.

Es tu estilo, no te hagas
“Iday vos Gil, ¿'ónde estás?
te llamamo y no venís
¿será que ya no existís?”²

YA NO LO VUELVO HACÉ DIJO TÍO PEDRO

Jorge Vázquez Gómez
(Fragmento)

—Si se acuerdan de allá por la calle que baja a la salida a Tuxtla, antes de la gasolinera Velázquez viven unas muchachas de buen ver: altas, morenas, bien galanas, jonís bonito, creo que son valdivianeras, que salen a vendé por las calle. Pues resulta que la fulana, la más joven de ellas, me gustaba mucho y cada que la topaba en la calle, en la banqueta de donde fuera, le largaba yo

¹ *XV años de la Rial Academia de la Lengua Frailescana*, Rial Academia de la Lengua Frailescana, México, 2008, pp.184-185.

² *Ibidem*, p. 480.

la chuchada (“Declaración insegura de amor a la que casi siempre dicen que no”, según el diccionario de la propia Rial) para ver si caía, aprovechando cualquier detalle para insinuarle que quería yo con ella y también para tratarle el punto. Y fíjense ustedes que siempre me miraba medio arrecha (la definición de este vocablo que los académicos nos regalan dice así: “Mujer de ánimo p ronto que generalmente más tarde se arrepiente. // coloq. Actitud de gusto entre la hombrada. // Modo casquivano sin llegar a depravado. // Jonís sin juicio o pitío alegre”) pero me mandaba al carajo, pasó el tiempo y yo insistía en mi asedio y un buen día, que me llevo un gran susto, porque me la topo en la banquetta del Tancón y que me dice que sí, pero en Tuxtla, que aquí en Villaflores no. Por tanto, cual duelo pactado, fijamos el lugar, el día y la hora y ahí mismo le di para sus gastos, es decir, sus viáticos para la comisión. Emocionado regresé a mi casa. Ahora que me pongo, me dije, será que llevo mi carrillera y vestimenta de revolucionario que tanta suerte me dio con las viejas en la revolución. Como la compameche, mujer de buen tamaño, crinada, morena, chamela, el pelote lacio y malosa como sólo ella, pero buena pa’ cachundia.³

SOBRE LA PALABRA MAMPO

Enrique Orozco González

En esta Rial Academia de la Lengua Frailescana, se ha definido con toda claridad la palabra *mampo* como “Hombrado que quiere ser mujer, o exacerbada actitud de gusto entre la hombrada”, pero realmente si hacemos un pequeño estudio acerca de dicho término, nos damos cuenta que existen múltiples formas de usar la palabra, por lo que ponemos a la consideración de esta honorable academia algunas derivaciones de la palabra *mampo*.

Mampo costeño: mampo enchanclado con pie de gallo y enchorado, ubicado geográficamente entre Arriaga y Tapachula.

Mampo norteño: mampo embotado.

Mampo norteado: mampo desorientado.

Mampo No. 8: mampo tuxtleco que tocaba en la orquesta de Pérez Prado.

Puto: mampo de la familia de otro.

Gay: mampo de tu familia o mampo con paga.

³ *Ibidem*, pp. 414-415.

Putarraco: entre mampo y barraco.

Putazo: mampo sin remedio o bien que te pegaste un buen chingadazo.

Mampito: mampo en ciernes o mampo chaparrito.

Mampería: mampos agrupados que les gusta la brujería o la putería.

Mampiando: mampo cambiándolo.

Mampón: mampo y guarampón.

Mampojuchi: mampo con cenaduría.

Mampochamula: chamula con más listón de lo normal y con más color y algunos bajando en forma de trencita.

Mampo chapacorceño: mampo que se le hace agua el pozol.

Educadito: mampo que da los buenos días.

Homosexual: mampo medio artista, o con aspiraciones literarias, como el mampo de Lepanto o algunos miembros de la Rial.

Mampo tuxtleco: no hay, se extinguió en algún sexenio anterior...

Mampo coletito: aquí no hay porque todos se fueron a Tuxtla.

Mampo comiteco: que no le sirve su cositita.

Mampo viejo: mampo con credencial del INSEN.

Mampo caribeño: mamporrón, mamporrón.⁴

CHELINO MANTA

Jorge Moreno Pereyra
(Fragmento)

En Villaflores hay un peluquero ya como de setenta años y aunque no se llama Chelino Manta así le dicen por mentiroso. Chelino con el tiempo se ha hecho medio goloso pa’l trago por lo que rara vez está en su juicio: de repente dio por llegar un muchachito que le decía:

—¿Tío, tío ¿estás tío bolo o en juicio?

—En juicio hijo —contestaba Chelino.

—Bueno tío ahi nos vamo a ve.

Y el muchachito se iba, y como a los dos días volvía aparece el muchachito con la misma pregunta.

—¿Tío, tío estás tío bolo o en juicio?

—En juicio hijo, idiay —contestó otra vuelta Chelino.

—A bueno tío, entonces vengo otro día.

⁴ *Ibidem*, pp. 271-272.

Pícaros, desinhibidos, maliciosos,
los frailescanos tal vez sean la condensación
de la identidad de Chiapas.

El buen humor y el ingenio evitaron el acartonamiento que suele acompañar a las instituciones con ánimos académicos.

Por fin, la tercera vez que llegó el muchachito le hizo la misma pregunta:

—¿Tío, tío estáste bolo o en juicio?

Chelino que ya andaba medio petrolizado contestó de mala manera.

—Sí, estoy bolo! ¿Y que t'importa muchachito jijuela chingada? Si bebo es con mi paga, no le pido nada a nadie.

—No tío no se'noje'sté—dijo el muchachito— si es pa' que me cortéste mi pelo, mi papá me dijo: “anda córtate el pelo con Chelino Manta, pero te fijas bien que esté bolo, porque en juicio tiembla mucho la mano”.⁵

En la misma edición conmemorativa de la fundación, se encuentra al final parte del diccionario de la Rial, donde se explica:

ALZADO. Creído y pendejo.

AMOLADO. Jodido, quebrado y con hartío flato.

ARRECHA. adj. f. coloq. Mujer de ánimo pronto que generalmente más tarde se arrepiente. // coloq. Actitud de gusto entre la hombrada. // Modo casquivano sin llegar a depravado. // Jonís sin juicio o pitío alegre.

BERMEJO. Insulto de un gangoso.

BOLITO. Bolo de banqueta y sin paga, cuando mucho era de a peso, normalmente quedaban viendo pa' el cielo y los despertaba el solazo. De esta generación recordamos El Chuchuy, El Hojita y otros más, todos clientes asiduos de “La Pasadita” y de la majuatería de don Martín Ozuna.

CHIPILÍN. Voz de origen zotzil que significa “la hierba de la fuerza”. Planta tan apreciada como alimento que es equivalente a la espinaca de Popeye. // (El Ch.) Apodo de conocido villaflorense.

CHUCHO. m. sinón. Perro. // Animal que antes ni caso le hacían y ahora hasta médico tiene. // (es muy ch.) Que hace trampas o bien que toma o que come mucho.

CULECA. sinón. Clueca. // Gallina en postura. // Mujer que tiene mal de hombre.

⁵ *Ibidem*, pp. 512-513.

CULIPANDEARSE. Hombre mampo o mujer marimacha que caso sostiene su palabra o más bien que se raja. // Recularse en un trato. // Rajarse cuando vas perdiendo.

ENTREVERADO. Entre azul y buenas noches. // Fórmula ecléctica fraylescana cuando nos mandaban a comprar carne. // Estrategia de alianza política. // Técnica de ingeniería electoral fraylescana.

JUDÍO ERRANTE. Hombre que solía caminar en Semana Santa. // Que le da por rodar tierra.

JULE. onom. Grito de guerra pa' los chuchos, equivalente al banzai japonés.

LE LARGÓ LA CHUCHADA. Declaración insegura de amor a la que casi siempre dicen que no.

PAGA. 'Caso hay.

PELONOTE. Pelón creído y cae mal.

PENCO. adj. De ritmo lento y reacción retardada. Hombre hábil de poco movimiento y de vivir tranquilo.

RATITÍO. Tiempo que tardan los gobernadores en Chiapas.

SOMATAR. Acción de golpear contra el suelo.

TACHUELA. Clavo yucateco.

TENEMEAQUÍ. Arresto político domiciliario. // Artículo que nos mandaban a comprar de muchachito para que no estorbáramos en las pláticas de nuestros mayores, la cantidad encargada determinaba con exactitud el tiempo que debían entretenernos.

ZAQUI. (frijol z.) Frijol cocinado sin manteca y sin sazón. // Se aplica a las personas poco atento y sin gracia.⁶

Espero que este tema despierte la curiosidad de lingüistas, filólogos, antropólogos, escritores y público en general. De ser así podrían obtener más información con el doctor Marco Antonio Besares: mabesar@hotmail.com III

⁶ *Ibidem*, p. 556 y ss.